

---

## IGNORANCIA DOCTA. EL SABER DEL PSICOANALISTA

ROSE-MARIE MARIACA FELLMANN

El descubrimiento del inconsciente ha sido revolucionario en el siglo XX en el área del conocimiento y lo sigue siendo en el siglo XXI, dado que sus repercusiones no han terminado de manifestarse. Hay para rato con los interrogantes planteados. Veamos algunos:

Saber que toda relación imaginaria se entiende en una especie de “o tú o yo”, entre el sujeto y el objeto. Es decir, que “si se trata de ti, yo no soy” o “si se trata de mí, tú no eres”.

Saber que la inercia del imaginario interviene en el discurso del sujeto, en tanto que lo enreda, haciendo que no percibamos que “cuando quiero ‘el bien’ de alguien” quiero ‘su mal’; que cuando quiero ‘su bien’ se trata del mío. Que cuando ‘lo amo’ es a mí misma que amo o que cuando ‘creo amarme’ es en ese preciso momento que ‘amo a otro’.

Esta confusión del imaginario es precisamente el ejercicio dialéctico fundamental del análisis que permite la restitución del sentido del discurso. Saber esto implica una lectura diferente de la que se realiza en lo cotidiano. Es una lectura de desciframiento con repercusiones y efectos en el sujeto, es decir, en su relación consigo mismo y con los otros; que tiene alcances directos en lo que se entiende por *ética*. Lacan aborda este punto en su seminario titulado *La ética del psicoanálisis* (1959-1960) en el que cuestiona la moral tradicional y define la ética del sujeto como algo muy diferente a la ética judeo-cristiana, kantiana, sadiana y aristotélica. Lacan ubica la naturaleza del deseo humano, componente fundamental de la estructura psíquica, y a partir de ahí cuestiona la existencia de un “orden”, de un “soberano bien”, y pone en primer plano aquello que Aristóteles denomina “intemperancia 1” (*akolasía*).

La instancia moral se presenta a través del sentimiento de culpa, muchas veces inconsciente —esto fue trabajado anteriormente por Freud a partir de la función del super yo— pero Lacan le da otro giro. Plantea que el problema del ‘mal’ responde a un imperativo del ‘bien’ que dicta ‘el deber’. Es porque se tiene una representación del ‘bien’ que existe una

---

mariacafellmann@att.net.mx

Última contribución en *Ludus Vitalis*: “¿Qué es el dolor para María?”, vol. XI, num. 19, 2003, pp. 215-200

representación del 'mal'. La ética no es, solamente, el simple hecho de que existan obligaciones o un lazo que encadena, ordena y genera leyes en las sociedades. La ética comienza en el momento en que el sujeto se pregunta por ese 'bien' que busca inconscientemente en las estructuras sociales y donde, al mismo tiempo, es llevado a descubrir una profunda relación entre aquello que se le presenta como la ley y su deseo. Descubre que hay algo que articula su conducta de una manera tal que el objeto de su deseo es siempre mantenido por él a distancia. Descubre también que en todas las sociedades, aun las primitivas, el hombre se vuelve él mismo signo, elemento y objeto de intercambio (estudiado por Lévi-Strauss bajo los términos de estructuras sociales de parentesco, de la propiedad y de los intercambios de bienes). Este pasaje de sujeto a objeto o, a la inversa, de objeto a sujeto, modifica las adjudicaciones adscritas, es decir, lo que le es adjudicado a las personas, dado que ya no son tan fáciles de ser aplicadas de manera generalizada. Estableciendo claramente la diferencia entre las leyes naturales y las sociales, Lacan (retomando lo trabajado por Bataille) afirma que las sociedades están lejos de soportar la autoridad de una aplicación universal de las leyes y, más aún, es por la transgresión de esas máximas que las sociedades se transforman.

La importancia de la transgresión reside no solamente en el apuntalamiento de la ley transgredida sino que en ella se perfila el deseo. El deseo se enciende con relación a la ley. Lacan dice: "Tenemos que explorar lo que, a lo largo de los años, el ser humano ha sido capaz de elaborar transgrediendo la ley, y ponerlo en relación con ese deseo que transgrede el lazo de prohibición, introduciendo de esta manera, por encima de la moral, una erótica <sup>2</sup>".

Somos solidarios con todo aquello que descansa en la imagen del otro, en tanto semejante, en la similitud que tenemos con nuestro yo, con todo aquello que nos sitúa en el registro del imaginario. Esta es la ley del utilitarismo, del altruismo, una especie de identificación. Sin embargo, las imágenes son engañosas porque son huecas, al igual que el hombre en tanto imagen, y es por el vacío que la imagen deja que no se ve. La imagen tiene como característica tapan el vacío en el que se erige. Desde donde se mire, cualquier cosa que se mire, sea en el plano concreto como un plato o sea en un plano más abstracto, los celos, cualquier imagen, ya sea mental, visual, alucinada, visionaria, ésta engaña. Engaña porque oculta el vacío, es decir, que se presenta como una totalidad, se presenta completa, cuando sólo es —como bien lo enseña la anamorfosis y los estudios de la teoría de la perspectiva— un fragmento de la imagen. Y sabemos que la imagen que visualizamos la vemos así porque la abordamos desde cierto ángulo, el lugar desde donde estamos ubicados nos obliga a verla así.

La especularidad en la formación del yo (*moi*) imprime su sello en lo que toca al acercamiento al otro, provocando confusiones de identidad. Por lo

tanto, el problema del 'bien' se tiene que replantear, reorganizar y entender forzosamente de otra manera.

¿Cómo escoger entre las posibilidades que plantea el psicoanálisis? Analizándose o no analizándose.

Hay que entender que el psicoanálisis se ocupa del sujeto en lo particular y no en el estudio de las sociedades y sus conveniencias. Por lo tanto, al abordar una problemática como la ética en psicoanálisis, hay que situarla dentro de las particularidades del sujeto. El análisis tiene repercusiones en la persona que se analiza y desde ahí tendrá repercusiones en la sociedad en su conjunto, pero esto último es un estudio que compete a sociólogos o filósofos, o literatos. El análisis permite despejar, entre otros, algunos espejismos provocados por un imaginario engañoso e implacable, pero permanentemente presente y necesario. Estructural.

## NOTAS

1 *Intemperance*: Falta de moderación. Abuso o exceso. Libertad excesiva en la expresión. Abuso de los placeres de la mesa en el sentido de glotonería o embriaguez, y de los placeres sexuales. *Petit Robert*. Société du nouveau Littré, Paris, 1972.

2 Jacques Lacan. *L'Éthique de la psychanalyse*. Seuil, Paris, 1986, p.101.